

Nuestra Señora del Carmen

Subsidio
para la
celebración
en familia

Comisión de
Liturgia,
Música y
Arte Sagrado



 Conferencia
Episcopal
Venezolana



CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA

EXCMO. MONS. JOSÉ LUIS AZUAJE AYALA
Arzobispo de Maracaibo
Presidente

EXCMO. MONS. MARIO DEL VALLE MORONTA RODRÍGUEZ
Obispo de San Cristóbal
1er Vicepresidente

EXCMO. MONS. RAÚL BIORD CASTILLO
Obispo de La Guaria
2do Vicepresidente

EXCMO. MONS. JOSÉ TRINIDAD FERNÁNDEZ ANGULO
Obispo Auxiliar de Caracas
Secretario General

COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA

EXCMO. MONS. MANUEL FELIPE DÍAZ SÁNCHEZ
Arzobispo de Calabozo
Presidente de la Comisión

EXCMO. MONS. ENRIQUE PÉREZ LAVADO
Obispo de Maturín

PBRO. JOSÉ ANTONIO DA CONCEICAO FERREIRA
Director del Departamento de Liturgia

Diseño y Diagramación:
Departamento de Comunicación - CEV

16 de julio

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Según tradición carmelita, el día de Pentecostés, ciertos piadosos varones, que habían seguido la traza de vida de los Profetas Elías y Eliseo, abrazaron la fe cristiana, siendo ellos los primeros que levantaron un templo a la Virgen María en la cumbre del Monte Carmelo, en el lugar mismo desde donde Elías viera la nube, que figuraba la fecundidad de la Madre de Dios. Estos religiosos se llamaron Hermanos de Santa María del Monte Carmelo y pasaron a Europa en el siglo XIII con los Cruzados, aprobando su regla Inocencio IV en 1245, bajo el generalato de San Simón Stock.

El 16 de julio de 1251, la Virgen María se apareció a ese su fervoroso servidor y le entregó el hábito que había de ser su signo distintivo. Inocencio bendijo ese hábito y le otorgó varios privilegios, no sólo para los religiosos de la Orden, sino también para todos los Cofrades de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

Llevando éstos el escapulario, que es la reducción del que llevan los Carmelitas, participan de todos los méritos y oraciones de la Orden y pueden esperar de la Santísima Virgen verse pronto libres del Purgatorio, si hubieran sido fieles en observar las condiciones impuestas para su uso. En este día, oremos para que se acreciente la devoción a María Santísima que es tan espléndida con sus devotos al prometer a los que lleven puesto su santo escapulario la eterna salvación y el alivio y reducción de las penas del Purgatorio. Vayamos a María, quien nos llama con su voz dulcísima de Madre.

Subsidio para la celebración en familia

Inicio

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Te aclamamos, santa Madre de Dios, porque has dado a luz al Rey, que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos,

te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo,

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre,

ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor,

sólo tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN

Concédenos, Señor, la poderosa intercesión de la gloriosa Virgen María, nuestra Señora del Carmen, para que, con la ayuda de su protección, podamos llegar hasta el monte de la salvación, que es Cristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

Regocíjate, Jerusalén, pues vengo a vivir en medio de ti.

Del libro del profeta Zacarías 2, 14-17

“Canta de gozo y regocíjate, Jerusalén, pues vengo a vivir en medio de ti, dice el Señor. Muchas naciones se unirán al Señor en aquel día; ellas también serán mi pueblo y yo habitaré en medio de ti y sabrás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti. El Señor tomará nuevamente a Judá como su propiedad personal en la tierra santa y Jerusalén volverá a ser la ciudad elegida”. ¡Que todos guarden silencio ante el Señor, pues él se levanta ya de su santa morada!

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL LC 1

**R. ¡Dichosa tú, Virgen María,
porque llevaste en tu seno al Hijo del eterno Padre!**

Mi alma glorifica al Señor
y mi espíritu se llena de júbilo en Dios,
mi salvador, porque puso sus ojos
en la humildad de su esclava.

R. ¡Dichosa tú, Virgen María,
porque llevaste en tu seno al Hijo del eterno Padre!

Desde ahora me llamarán dichosa
todas las generaciones,
porque ha hecho en mí grandes cosas
el que todo lo puede.
Santo es su nombre.
Y su misericordia llega de
generación en generación a
los que lo temen.

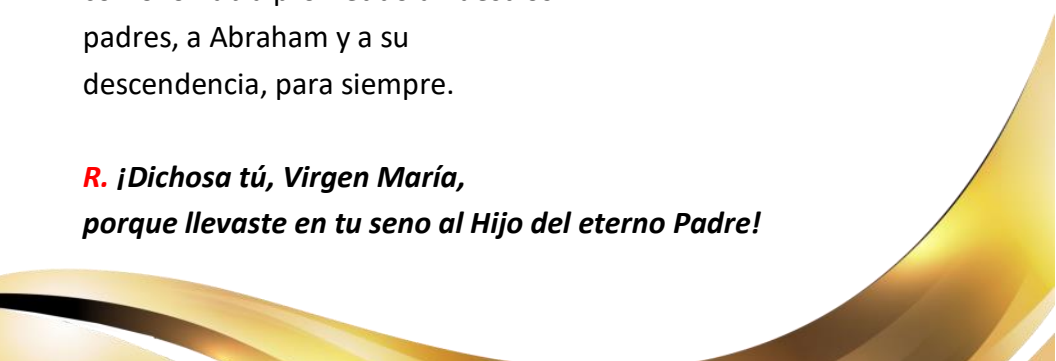
***R. ¡Dichosa tú, Virgen María,
porque llevaste en tu seno al Hijo del eterno Padre!***

Ha hecho sentir el poder de su
brazo: dispersó a los de corazón
altanero. Destronó a los potentados
y exaltó a los humildes.
A los hambrientos los colmó de bienes
Y a los ricos los despidió sin nada.

***R. ¡Dichosa tú, Virgen María,
porque llevaste en tu seno al Hijo del eterno Padre!***

Acordándose de su misericordia,
vino en ayuda de Israel, su siervo,
como lo había prometido a nuestros
padres, a Abraham y a su
descendencia, para siempre.

***R. ¡Dichosa tú, Virgen María,
porque llevaste en tu seno al Hijo del eterno Padre!***



SEGUNDA LECTURA

Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4,4-7

Cuando se cumplió el tiempo envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Como son hijos, Dios envió a sus corazones al Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba! ¡Padre!. Así que ya no eres esclavo, sino Hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO LC 11, 28

R. Aleluya, Aleluya.

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor.

R. Aleluya, Aleluya.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo 12, 46-50

En aquel tiempo, Jesús estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus parientes se acercaron y trataban de hablar con él. Alguien le dijo entonces a Jesús: “Oye, ahí fuera están tu madre y tus hermanos, y quieren hablar contigo”. Pero él respondió al que se lo decía: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” Y señalando con la mano a sus discípulos, dijo: “Estos son mi madre y mis hermanos.

Pues todo el que cumple la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

Palabra del Señor.

A. Gloria a ti, Señor Jesús.

A continuación como familia, meditamos unos minutos sobre las lecturas.

Reflexiones

Estos son mi Madre y mis hermanos (Mt 12, 49)

Hoy celebramos, junto con muchos hermanos en el mundo, la memoria de nuestra Madre Santísima en su advocación del Monte Carmelo. Y hoy escuchamos este pasaje, que tiene un cierto toque polémico.

Al ser notificado Jesús de la presencia de su mamá y sus parientes, el Señor refiere que su Madre y sus hermanos son los que escuchan la Palabra y la ponen en práctica. Pareciera que Jesús estuviera negando a su mamá, no es así.

El Señor, en su predicación, quiere enseñar la pertenencia a una nueva familia a la que se entra a formar parte con un cambio de vida, que lleva a apartarnos del mal y hacer el propósito de cumplir la Voluntad de Dios en todo momento. La Voluntad de Dios no es una cosa arbitraria, es decir, que cada uno decide lo que es el querer del Señor. ¡No! Se trata de llevar a la práctica los mandamientos de la ley de Dios, que es la voluntad de Dios para todos. Además, cada uno debe discernir cuál es la voluntad de Dios para cada uno en especial.

Jesús quiere enseñarnos que hay un vínculo nuevo que no se basa ya sobre los lazos de sangre, sino sobre otra cosa diferente. Este vínculo es voluntario; quien quiera formar parte de la familia de los hijos de Dios. El requisito es cumplir la Voluntad del Padre y para eso hay que escucharla.

Quien cumple el querer de Dios pasa a formar parte de esa familia. Entonces todos somos hijos de Dios. Sin embargo... Jesús hace una distinción; “Mi Madre y mis hermanos”. Su madre es especial. ¡No puede ser su hermana porque es su madre! Y la distingue la actitud del discípulo; cumple la Voluntad de Dios.

Hoy es una ocasión para escuchar a Jesús, si quieres ser hijo de Dios y hermano en Cristo entonces cumple la voluntad de Dios, como María. Y formaremos parte de la familia de los hijos de Dios. Demostremos ser buenos hijos de tan gran Madre. Bendiciones para todos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Bendigamos a Dios, nuestro Padre, que nos concede hoy la alegría de celebrar la solemnidad de la virgen del Carmen, y digámosle:

R/ Que interceda por nosotros la Madre del Carmelo

1. Por la santa Iglesia de Dios que en María contempla su Madre y su modelo, para que aprenda a escuchar la Palabra y a proclamarla a toda la humanidad, roguemos al Señor.
2. Por todos aquellos que invocan a María como Madre y Protectora, para que encuentren en ella refugio en las adversidades y estímulo en la vida cristiana, roguemos al Señor.

3. Por las personas que llevan el santo Escapulario del Carmen, signo de consagración y de esperanza, para que aprendan a imitar las virtudes de la Virgen y reflejen en sus obras una vida evangélica, roguemos al Señor.
4. Por quienes que invocan a María, la Virgen del Carmen, en los peligros de la tierra y del mar, para que por ella lleguen a Cristo, Salvador de la humanidad, roguemos al Señor.
5. Por aquellas personas que duermen ya el sueño de la paz para que por intercesión de la Virgen María gocen de las alegrías del cielo, roguemos al Señor.
6. Por toda nuestra asamblea, para que la participación en el misterio de Cristo, nacido de la Virgen María, nos ayude a ser en el mundo testigos del amor de Dios, roguemos al Señor.

Señor, que por tu gran amor nos diste una Madre ejemplo de bondad y testimonio de fidelidad, escucha a tus hijos que te presentan estas peticiones por intercesión de María y a través de Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. AMÉN.

Unidos a María nuestra Madre oremos todos juntos con las mismas palabras que Cristo, su Hijo, nos enseñó: Padre Nuestro...

Oración de Comunión espiritual:


Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo

sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya estuvieras conmigo, te abrazo y me uno contigo. Quédate conmigo y no permitas que me separe de Ti.
R. Amén.

Oración final

Escucha, Padre Santo, la oración de tu Iglesia, y por la intercesión de la Santísima Virgen del Carmen, concédenos cuanto te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor. Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.





Departamento de Comunicación



@cevmedios | Canal: CEVtv

www.conferenciaepiscopalvenezolana.com